Entrevista telefónica con Dinorah Algarra Peralta, viuda de Muñoz, el 3 de agosto de 1991, en Miami, (305) 262-7974.

El Diario de la Marina mencionó que al Dr. Muñoz lo enterraron en el panteón médico en Santiago de Cuba y usted fue allá con sus dos hijas.

No, mis hijas eran muy chiquitas. Yo fui sola con mi suegro. En una máquina de un señor que nos llevó. A nosotros nos dijeron, por lo menos a mí, la noticia fue que estaba preso y estaba herido, pero yo no sabía que él estaba ahí. El se despidió la noche antes de mí y yo presentí algo. El me había prometido que no se iba a meter en nada. Fidel estuvo en mi casa dos veces y trató de convencerlo porque sabía que clase de hombre era mi esposo, que era un idealista que estaba en contra de los gobiernos que habían, tan ladrones, tantas cosas, y él quería su Cuba con delirio. Soñaba con que Cuba fuera lo mejor del mundo. Por algún motivo, no sé como Fidel se enteró de él, con un amigo de mi esposo, y fueron a verlo.

Tengo entendido que fue a través del presidente del Partido Ortodoxo (en Colón) Héctor de Armas.

Ese mismo. Héctor fue quien después que pasó todo me contó que no fue, que Mario dijo, "Esto ha sido un engaño lo que este hombre nos ha hecho, esto no es lo que yo creía." Entonces ahí dicen que él le dijo a Fidel que eso era un suicidio y que tiró el arma. Mi esposo no tenía arma. Así que si la tendría, escondida de mí.

Esas fueron las armas que repartieron allí.

Yo estoy segura que mi esposo jamás hubiera ido y mucho menos a matar. Realmente no está en el fondo qué fue lo que lo hizo ir a él.

El fue engañado como fueron muchas personas.

Pero mi esposo era un hombre muy inteligente que conocía. Un día que habló Fidel yo estaba presente, era José Martí. Mi esposo era uno de los amantes de Martí y de todas esas cosas lindas para Cuba.

Usted dice cuando Fidel habló en su casa.

El fue a mi casa en Colón, donde vivíamos, él, con ABEL SANTAMARIA, y otro que no me acuerdo su nombre, uno bajito grueso, con HECTOR DE ARMAS.

Con Jesús Montané.

Ese mismo.

¿Y fue con Héctor de Armas?

Ajá.

¿No se recuerda si fue con Raúl Martínez Ararás?

No, yo no recuerdo que haya ido.

¿Esa fue la primera vez que van a ver a su esposo a Colón?

Fue la primera vez como dos meses antes del asalto al Moncada. Yo estaba embarazada. No, no estaba. Unos tres meses antes. Hacía tiempo. El fue primero a conocerlo y a decirle que sabía que clase de idealista era él y que quería que cooperara con ellos, que los planes que tenían era esto, lo otro y lo demás allá. Sí hacer asalto pero en alguna forma no en la que hicieron, porque eso era una estupidez. Pensaban que en cada provincia iba a haber un alzamiento de algo, pero yo no estuve siempre presente. Estuve presente el primer día.

¿Usted escuchó ese plan?

Yo personalmente lo escuché.

De que en cada provincia iba a haber un alzamiento.

Exacto. Entonces iba a partir de Santiago de Cuba y de ahí iban viniendo con los demás que se les iban uniendo hasta llegar a La Habana.

¿Ese es el plan que Fidel le plantea a su esposo la primera vez que va allí?

Exacto. Para derrocar, como era de suponer, a Batista. Mi esposo odiaba a Batista. Desde el 10 de marzo. Mi esposo era un hombre apacible, tranquilo, de carácter, pero no resistió el golpe que dió Batista. El tenía esperanza con el Partido Ortodoxo, pensó que eso podía hacer algo por Cuba de lo que él soñaba, y él pensaba cooperar con el Partido Ortodoxo.

¿Su esposo era miembro del Partido Ortodoxo o simpatizante?

Simpatizante. Estaba dispuesto, algo era que él quería ayudarlo. El los conoció personalmente, así que posiblemente él ya pertenecería. Porque él tenía un entusiasmo muy grande por eso.

Tengo entendido que el interés que Fidel tiene en su esposo es porque el Dr. Muñoz tenía una planta de radio...

Ajá, radio aficionado, que la hizo él mismo. Todos tenían iniciales: CO5, que era Matanzas, MM, Mario Muñoz.

¿La clave de él de radio aficionado eran las letras C O 5 M M?

Yo tengo las fotografías aquí. El tenía mucho interés en esa planta. Yo no le oía hablar el día que estuvo con Fidel sobre la planta. Después la segunda vez, yo no estuve presente, y él pasó la noche ahí porque lo estaba buscando la policía y lo resguardó mi marido en la casa. Se quedaron ahí hasta la madrugada. Yo vi que mi marido no quería que yo estuviera presente. Realmente, el plan no se lo puedo decir, porque no me lo dijo nunca. Yo, por lo que pude oír fue la primera vez, y que querían una Cuba, todo lo que soñaban.

Tengo entendido que Pardo Llada, Alfredo Pérez y Juan Martínez Tinguao fueron los que se reunieron en Colón con Héctor de Armas y ellos lo presentaron al Dr. Muñoz.

Puede ser.

El plan era inicialmente que Pardo Llada quería usar la planta de radio.

Mi esposo era muy admirador de PARDO LLADA. El lo oía siempre cuando hablaba por radio, pero eso sí que no se que fueran a usar la planta, porque que yo sepa, no estuvieron en mi casa, a no ser que fuera de madrugada.

Pardo Llada quiso usar la planta y cuando vió que ese equipo no era lo que ellos necesitaban para La Habana, él dejó caer ese plan. Entonces Alfredo Pérez le dijo a Fidel que el plan de Pardo Llada había sido abandonado y entonces Fidel empezó a hacer sus propios contactos para que el doctor Muñoz le prestara ese transmisor.

Algo de eso, sí.

Su esposo también era piloto...

De aviación. Piloto privado y tenía su avioneta de dos pasajeros en la cual íbamos a todas partes. El era un hombre inteligente y polifacético. El adoraba su carrera de médico, fue un gran médico que lo quería todo el mundo porque tenía mucha gente pobre que él veía de gratis. Porque se sabía que era un hombre muy bueno y que quería a Cuba, a su patria, la adoraba, y no creía en ningún político, los detestaba. A cada uno, a todos, veía que eran ladrones, que no hacían nada. Eso sí me lo hablaba a mí. Lo que lo hizo hacer eso fue Fulgencio Batista, que después fueron ellos los que lo mataron. Yo quiero que usted diga que Mario Muñoz jamás hubiera sido comunista.

Eso es más que entendido.

Eso es algo que yo he estado viendo, que yo haría, aunque me costara la vida, de haber ido a Cuba y hablar, con otro nombre, para haber dicho público, por radio. Yo llamé a Radio Martí y me dijeron que no podía hablar de problemas de política.

Lo que pasa es que Radio Martí ahora está en manos de una persona que es medio izquierdista, Rolando Bonachea.

Porque me dijo de lo mas grocero que era nada más que para las familias que tengan allá, para mandar mensajes, y yo quiero mandar un mensaje al pueblo de Cuba. Según yo me he ido enterando por personas que han venido de allá, y dicen que lo consideran como el mártir de la revolución.

Lo que pasa es que el hermano de Mario está allá y está viviendo del cuento.

Eso. Es un sinvergüenza. Eso es lo que quiero yo decir donde tenga que decirlo, porque ese chiquillo, porque era mucho más joven que mi esposo, nunca hizo nada y es el aprovechado. Y es el que ha dicho que su hermano sería de eso. Vive, según me han dicho, divinamente. Ha viajado y a la señora y a ellos no les falta nada.

¿Cual es el nombre de él?

ROBERTO MUÑOZ.

¿El segundo apellido Monroy es con ig o con y?

Termina en y. M-o-n-r-o-y. Ese muchacho es un canalla, un aprovechado, un mal hermano. Nunca quiso a su hermano, lo envidiaba. Ha sido el que se aprovechó.

¿Envidiaba a Mario?

Claro. Es un vago. Ese muchacho ni estudiaba, no hacía nada, y Mario lo regañaba y le llamaba la atención. Después fue el que se aprovechó. Según ellos todos, Dinorah ha sido una traidora a la causa porque decían que yo era de ellos pero que los había traicionado viniendo para acá. Según dicen, no me nombran ya jamás, como si yo hubiera muerto, ni tenerlo de marido, ni hijos, ni fui la esposa de él, y mis hijas existen.

¿Su apellido es Algarra?

Sí, A-l-g-a-r-r-a.

¿y su segundo apellido?

Soy Dinorah Algarra viuda de Muñoz. De soltera era Dinorah Algarra Peralta.

¿Cuales son los nombres de sus hijas?

La mayor se llama como yo, Dinorah.

¿Dinorah es con a al final o con h?

Con H. No tiene ninguna g en el medio, porque muchos ponen Dignora. D-i-n-o-r-a-h, que era

de una opera italiana, y a mi mamá le gustaba. Mis hijas, una se llama igual que yo, Dinorah, que por cierto se divorció, y se quitó el apellido del marido y ahora tiene el mismo mío. Las dos somos Dinorah Muñoz. La chiquita es María Teresa Muñoz.

¿En que años nacieron las niñas?

La chiquita nació el 10 de julio de 1952 y él murió en julio del año siguiente. Esa niña tenía un año y un mes. Nunca conoció a su padre. Y él, desde que la niña nació, la quería con delirio. La niña, que era tan chiquitica, con quien era apegada era con él. El me dijo, "la mayor es la tuya, y esta es la mía." Como ese hombre pudo... había prometido... Le dije, "Mario, yo se que esto no es nada bueno. Hay algún problema serio. Tu no me quieres contar. Pero si es algo de peligro, por favor piensa en tus hijas. Deja que otros luchen. Yo se como tu eres de cívico y de valiente." Me dijo, "No, estate tranquila, que yo no voy a arriesgarme, ni por mis hijas ni por tí." Pero me engañó y se fue sin decirme ni a donde. No me habló más del asunto. Después de la última visita de Fidel, que ya fue más cerca de lo del Moncada, tampoco me contó. Yo le preguntaba y él trataba de evadirme. Y yo presentía algo, no sabía qué. Le preguntaba y le preguntaba. Como yo estaba siempre con él en la consulta, que era en la casa...

¿El tenía la consulta en la casa?

En la casa. Tenía rayos-x, laboratorio, una consulta. Yo era su asistente, yo era secretaria, era todo. Estabamos siempre tan unidos, y fue la única cosa en la vida que él me ocultó. Porque si no, yo no lo hubiera dejado ir. Aunque fuera por la salvación de Cuba, lo que fuera, yo no lo hubiera dejado ir. Yo estaba enferma con gripe, cosa que nunca me pasaba. El me dijo que iba a una asamblea médica que había en La Habana y él me llamaba de allá, y que estuviera tranquila. Le dije, "Que raro te vas a ir ahora de madrugada." No te preocupes. "Tu no vas a...", bueno, no quiero hablar de eso por favor. Lo que se es que él sabía a lo que iba o creyó que iba a algo bueno, y no le importó sacrificar su vida pensando en que era algo bueno, porque la despedida fue como si no nos fuéramos a ver más nunca.

¿Usted lo sintió?

Lo sentí, y fue esa noche conmigo. El era muy cariñoso, me adoraba y yo a él. Tuvimos diez años y medio de casado, iban a ser once años, como una luna de miel. Eramos una persona sola. Nos gustaba todo lo mismo, nos queríamos mucho.

¿En que año se casaron ustedes?

Nosotros nos casamos en 1942. El se graduó en 1941. Fue de los de la orden del centauro. Entonces estuvimos dos años que planeamos no tener hijos para que él se levantara, montara la consulta, todo eso. Después tuve mi hija en el año 1945, Dinorah, que era una niña preciosa, y que él la quería con delirio. Me dijo, "quiero que la primera sea una hija, y no un varón. Después tendremos para que tú, si algún día falto, sea tu compañera."

¿El papá de él cómo se llamaba?

El papá era un sinvergüenza. Quiero que lo sepa el mundo entero. Ese viejo sinvergüenza, no sé que poder tenía sobre su hijo, que fue el causante de la desgracia de la familia mía, de él, de su propio hijo, lo pagó. Porque Mario se iba a quedar a ejercer en La Habana, que era lo que yo quería, queríamos quedarnos en La Habana porque él tenía una posibilidad magnífica, y no se hubiera metido en nada. Pero el padre quizo, y le montó la consulta en Colón, y Mario lo obedecía. La historia es muy grande, pero el padre sí era comunista o medio comunista. Era de unas ideas que el hijo, yo oía las peleas con el padre, que no estaba de acuerdo. Y él se disgustaba porque el padre, a tal extremo, se metía en la vida de nosotros, y mi marido, que era un hombre de carácter fuerte, nadie, pero el único que lo tenía en cierta forma era el padre.

¿Cómo se llamaba el padre?

Marceliano Muñoz.

¿No se acuerda del segundo apellido?

No. Catalina Monroy era la mamá. ¿Sabe de quien son familia? De los fotografos de aquí, Muñoz, eran primos hermanos. El papá de Héctor Muñoz sí era un hombre buenísimo, se llamaba Higinio Muñoz. Pero Marceliano era un hombre malo, de unos sentimientos malos. Yo, por el cariño a él de llevamos bién, yo lo soportaba, pero nunca me dejé dominar por él.

¿Marceliano tenía ideas medias socialistas?

Sí. Tenía libros que leía, que yo los ví, que le llevó a mi marido. Unos libros para que los leyera, y yo los ví. Entonces Mario me dijo, "No, papá está equivocado, pues no le hago caso porque está equivocado."

¿El padre qué oficio tenía?

Fotógrafo. Estaba bién de posición. El fue quien le montó toda la consulta al hijo en Colón. Estábamos planeando quedarnos en La Habana, y él sin contar con nosotros, llamó al hijo y le dijo, "Te estoy ya montando, te tengo una casa separada ya, donde todo."

¿Entonces él le compró la casa también?

No, la casa era alquilada, pero él compró, le montó todo, que después creo que lo único que estábamos pagando era el equipo de rayos-x, porque lo demás todo lo había pagado él.

¿Era para traer a su hijo que se quedara en Colón?

Exacto, eso es lo que él quería. Eso fue por lo que yo por poco termino con él. Pero como lo quería tanto, lo complací en irme a vivir allá, cosa que no me gustó nunca.

¿Usted era de donde?

De La Habana. Yo nací en La Habana, pero Matancera de una familia muy conocida.

¿Entonces usted conoce al doctor en La Habana?

Lo conocí en La Habana cuando estaba terminando la carrera. Yo vivía en Prado y él al lado, en la casa de los Areces, que eran los banqueros de Colón y de Matanzas, ganaderos, y gente muy rica. Lo querían como un familiar, porque la mamá de los Areces y la mamá de Mario eran como hermanas. Los Areces tenían la casa montada para cuando vinieran y que él viviera ahí mientras estudiaba la carrera en La Habana. Yo vivía en el edificio de al lado, que era como de huéspedes, pero no eran apartamenticos, y el balcón mío estaba pegado al balcón de él, y ahí fue donde nos conocimos.

¿Usted en aquella época estaba estudiando o estaba trabajando?

Ya yo había terminado mi bachillerato, quería estudiar carrera pero no pudo ser. Mi familia, que tenía dinero, se arruinó y empecé a trabajar. Aparte de eso tomé cursos en la Havana Business de secretariado, y el inglés que desde niña mamá nos puso a estudiar inglés porque ella se educó aquí y le gustaba mucho. Yo tuve una facilidad enorme y me hice profesora de inglés.

¿Usted era profesora de inglés en aquella época?

No, yo trabajaba de secretaria en la Manzana de Gómez en una compañía americana de seguros.

¿Ahí es cuando conoce a Mario?

Sí, yo estaba trabajando ahí y él me dijo, "En cuanto nos casemos, tu dejas el trabajo, porque yo no quiero que tú trabajes." Así fue y yo no tuve que trabajar más nunca.

¿Usted conoció a Julio Reyes Cairo? El muchacho del Partido Ortodoxo que trabajaba en el banco en Colón.

Yo conocí al doctor Cairo.

Este es el muchacho que va con Mario en el viaje a Santiago de Cuba.

¿Ah, sí?

Porque Mario va acompañado, él va en su automóvil.

Sí, yo se que fue en el automóvil, pero no sabía con quien. El que me contó fue después Hectico de Armas, Héctor de Armas.

Yo entrevisté a Héctor, pero él no estuvo en el hospital, estuvo frente a la posta tres.

Ajá, eso si sé. Además, se suponía que fueran otros. Había un médico de Saza del Medio que era muy amigo de nosotros, y que también tenía planta de radio, y era uno de los que iba a ir, pero yo creo que no llegó a ir. Mario, mi esposo, le habló a varios amigos.

¿Mario le habló a varias personas para que fueran?

Para que fueran. De eso me he enterado yo.

¿Usted se acuerda cual era el nombre de el otro médico?

No.

¿Pero era de Saza del Medio?

Como no. Yo tengo la memoria para los nombres horrible, pero eran amigos de nosotros. Uno era de allí, otro era de Cárdenas o de Matanzas. Era alguien más, no del mismo Colón, sino de otros lugares de Matanzas.

¿Ellos al fin tampoco fueron?

Según tengo entendido, no.

¿Mario cuando se casa con usted tenía treinta años de edad?

Exacto.

¿Y usted que edad tenía?

Yo tenía veintidos. Me llevaba ocho años. Y usted sabe que nació y murió el 26 de julio. Cumplía ese día cuarenta años.

Déjeme decirle una cosa irónica. Cuando él se encuentra con Fidel en el parque en Santiago de Cuba, eran después de las doce de la noche. Mario miró su reloj yle dijo, "Fidel, acabo de cumplir cuarenta años." Y Castro le dijo, "No te preocupes, vas a cumplir muchos más."

¿Así fue? Ese canalla. Yo después me he ido enterando. Dicen, no se si es verdad, que le ofreció que cuando triunfaran Mario iba a ser Ministro de Salubridad, porque era un hombre que adoraba eso, que quería lo mejor y era su campo, y lo que le gustaba, la medicina. Eso han dicho, no se si es verdad o no, porque yo no creo que mi marido fuera con nada, ni le pidió nada para él. Mario era un hombre muy desinteresado, él lo daba todo. Pero lo que no me explico, Dios mío, cómo fue, por qué fue. Yo he sido amargada toda mi vida, señor.

El fue engañado hasta que llegó allí.

Claro, eso mismo. Dice Héctor que dijo, "Esto es un engaño. Nos han engañado. Esto no es lo que yo creí. Esto es un engaño." Eso me lo han repetido varias personas.

El recoge a Julio Reyes Cairo en Colón, y llevan con ellos unas armas, unos revólveres, que no se si llevó el doctor Muñoz o los trajo Julio Reyes. Yo creo que los trajo Reyes.

Sí, pero Mario tenía rifles metidos en el cuarto oscuro de rayos-x, que los ví yo.

¿Pero no eran de él?

No eran de él.

¿El escondió unas armas?

Escondió armas y uniformes. Eso apareció después. Y figurese usted, que yo me quedo horrorizada, y cojí, porque me fueron a registrar la casa un jeep lleno de soldados de Batista. Entonces yo pude esconderlas en mi escaparate entre la ropa. Les dije, "pasen, registren todo lo que quieran."

¿Qué fue lo que usted escondió allí?

Eran como tres rifles y creo que eran dos o tres uniformes de un color kakhi.

Sí, uniformes del ejército.

Exacto.

¿El los había dejado allí?

Yo no sabía nada. Lo encontré yo porque me puse a registrar y me encontré con eso. No sé por qué no se lo llevaron. Algo pasó, no sé, no entiendo. Serían más cosas que a la mejor se llevaron, pero eso, no sé.

Usted sí encontró tres rifles cortos y varios uniformes.

Serían dos o tres nada más. Entonces yo los dejé entrar que registraran la consulta toda. Entonces dije, "Si quieren, vengan al cuarto." Y les dió pena porque a mí me respetaron mucho. Y a él lo querían, a pesar de todo, y me dijeron, "No señora, no la queremos molestar." Cuanto quieran, lo único que no entren en el cuarto de mis niñas. Nunca más me molestaron ni me registraron, ni me persiguieron. Yo me fui enseguida de Colón, yo no podía seguir viviendo ahí. Mi suegro no quiso, me dijo y me exigió, "Tu te tienes que quedar, ¿Qué vas a hacer tú sola?" Dije, "Yo me defiando sola y a mis hijas las crío yo a mi manera. Así que lo siento." Ese hombre era un

dominante, que lo que quería era mandarme la vida. No se conformó, o lo hizo por egoísmo, porque ya su hijo tenía sus nietas. Pero ahí fue donde yo le dí el golpe.

Entonces usted inmediatamente se fue de Colón, y ¿A dónde fue, a La Habana?

Para La Habana, donde estaba mi mamá, mi hermana que estaba casada. Entonces, mamá vivía con ella, y al salir yo sola para allá, mamá fue a vivir conmigo y mis hijas. Lo querían tanto. Todo el mundo. Yo aquí me he encontrado con gente que me han dicho que como lo extrañan. El me mandó a buscar a La Habana después del triunfo.

¿Quién la mandó a buscar?

Fidel. Que me quería ver con mis hijas. Y fuimos, y nos recibió en su despacho y me dijo que Mario había sido un hombre, que esto y lo otro. Yo no sabía entonces, fue al principio, al llegar, que no sabíamos que era comunista. Con todos los rosarios y él con la paloma en el hombro. Todo eso lo ví yo. Entonces me dijo, "Yo quiero que usted esté con nosotros y que coopere con nosotros. Y yo quiero ayudarla para la educación de sus hijas." Yo le dije, "Un momento. Mis hijas las estoy educando yo. Muchas gracias, pero yo no necesito ayuda de nadie." Así es que no cuente conmigo. "Pero yo quiero que usted coopere con nosotros y que usted trabaje aquí con nosotros." Alguien me dijo, "Dinorah, no seas boba, acepta, a ver que pasa." Entonces me entró curiosidad de decir sí, voy a estar en el *inside* a ver que cosa es. Yo estaba en contra, porque después del Moncada, yo lo que le deseaba era lo más horrible. Yo era enemiga de él. Fue un canalla. Si usted lo oye hablar como habló en mi casa la primera vez, era José Martí. El tenía algo, que lo tiene y lo ha seguido teniendo.

¿Carismático?

Eso, carisma, sí. A mi no era extraño que me convenciera pero, ¿mi marido, que era un hombre inteligente? Que leía mucho, que sabía de todo lo que no sabíamos muchos de la historia de Fidel Castro porque estábamos en otra cosa. Como no nos interesaba la política y las cosas, no sabíamos bien cosas que nos enteramos después.

¿El le ofreció un puesto en el gobierno?

Sí, claro.

¿Qué puesto fue?

De directora de comercio, porque como eramos amigos de Cepero Bonilla de antes, él le habló a Cepero, o Cepero le habló a él. Yo fui directora de comercio del Ministerio de Comercio durante un año, el primer año nada más. Porque me daba cuenta de las cosas y dije que yo no pongo mi nombre, porque ponían mi nombre en el periódico cuando querían incautar los comercios. Yo tenía bajo mi responsabilidad los inspectores que iban a la plaza, a los comercios, a encontrarles cosas para cerrarlos, para intervenirlos. Yo personalmente fui a esos lugares y dije,

yo no hago un decreto firmando esto. Tuve el valor de escribirle a él una carta diciéndole que lo quería ver porque estaban pasando cosas que yo no pensaba que él supiera. Fíjate que idiota fuí. El jefe de los inspectores, que me lo impusieron, era un comunista rabioso, que me estaba metiendo que yo firmara cosas que no estaban bien, y lo boté. Cuando se fue Cepero Bonilla, que lo cambiaron al Banco Nacional, yo dije, aquí no me quedo. Yo no iba a trabajo voluntario, ni voy a nada. Ya comentaban que si yo estaba en contra, tenían chequeado mi teléfono, por la noche habían guardias de milicianos alrededor de mi casa.

¿Que le dijo Fidel a su carta?

No me contestó, no me recibió ni nada. Cuando fui a renunciar el que ocupaba el puesto de Cepero Bonilla, que era un miliciano, me dijo, no le podemos aceptar su renuncia. Le dije que estaba enferma y que no creía que podía hacer una buena labor. Me dijo que no me aceptaban la renuncia y que me daban licencia por enfermedad por el tiempo que quisiera. Mi familia me dijo que me tenía que ir. Yo me hubiese quedado si no hubiera sido por mis hijas.

¿En que fecha usted salió de Cuba?

El 24 de octubre de 1961. Yo hablé por radio al llegar aquí y lo dije todo.

La noche antes del ataque Fidel paró en Colón y le dijo al doctor Muñoz, "te necesitamos en Santiago," y le dijo que le esperara en el cruce de El Cobre.

Ese detalle no lo sabía.

¿Usted no se acuerda de haber visto a Fidel esa noche allí en Colón?

A no ser que fuera muy tarde. Yo estaba acostada porque estaba con fiebre con gripe en cama. Si algo fue, fue que yo no me enteré.

Entonces Mario se fue esa noche en su auto. ¿Qué modelo de auto tenía él?

Era un Lincoln negro, rojo por dentro.

¿No se acuerda de que año era el carro?

No.

Dicen que paró en el estacionamiento del hotel Caridad y recogió a Julio Reyes Cairo.

Ahora sí me acuerdo del nombre de ese señor.

El era Secretario de la Juventud Ortodoxa en Colón.

Sí, era joven.

Reyes Cairo llevaba con él un revólver y dos pistolas. Las armas las dejaron en casa de un pariente en Placetas. ¿El doctor Muñoz tenía algún pariente en Placetas?

Pariente no, su íntimo amigo, Soler. No, Soler y Panchita vivían en Colón, pero ellos eran de Placetas. Era un matrimonio que los queríamos mucho, eran muy amigos.

¿Quién vivía en Placetas en aquella época?

Ahí sí que no sé.

¿Usted cree que haya sido familia de Soler?

Posiblemente sí, eso sí. La familia de Mario era de Perico. No sé de Placetas quien puede haber sido.

Dicen que pararon en Placetas y dejaron las armas en casa de un pariente, no dicen de quien. A la mejor era pariente de Reyes Cairo.

A lo mejor.

Dicen que dejaron las armas allí temiendo que los pudieran parar en el camino y encontrarle las armas.

A lo mejor por eso no se llevó las que estaban en la casa. Porque yo dije, ¿Qué hace esto aquí? Una cosa muy importante. Cuando fuimos para allá, no sabíamos si estaba muerto, quizás herido...

¿Cómo es que usted se entera la primera vez?

Al día siguiente mismo.

¿El mismo domingo?

Sí.

¿Quien la notifica, los soldados?

No, no, mi suegro. Alguien le avisó a él, y él fue a verme y me dijo, "Dinorah, tenemos que irnos para Santiago." Digo, "¿Cómo?" Dice, "Sí, acabamos de recibir noticias que Mario está allá y que está herido." Dije, "¿Pero cómo?" Dice, "Sí, pero si ha habido esto, esto y aquello." "Imposible, usted me está engañando." "No hija, no sabemos si está herido o preso." Entonces yo dije, "Vamos para allá enseguida." Y fuimos, y no nos quisieron entregar el cadáver.

¿Ustedes fueron en un auto?

Fuimos en un auto de alquiler de un señor muy bueno que nos quería mucho.

¿El señor los llevó a ustedes?

Nos llevó. Llegamos de noche. Cuando salimos ese día.

El mismo domingo, y llegaron el domingo por la noche.

Por la noche, ya tarde, que no se podía hacer nada.

¿Se hospedaron en algún sitio?

Sí, en casa de la familia Rosillo, que ellos fueron los que nos cedieron el panteón para enterrar a Mario.

¿La familia Rosillo?

Sí. Una de las Rosillo, Raquel Rosillo, estaba casada con el doctor Poussin y vivían en Colón, y eramos muy amigos. Cuando se enteraron hablaron de un lado a otro, y fuimos a parar a casa de ellos, de la familia.

¿Al día siguiente dónde es que ustedes fueron?

Al cementerio. Llegamos a casa de Rosillo casi de noche ya. Entonces, al enterarnos ya a mí me dió algo, me dieron pastillas y me acostaron a dormir.

¿Cuando le dijeron que lo habían matado?

Sí.

¿Pero quien fue quien se lo dijo?

Me lo dijo el suegro. El habló con los Rosillo, porque él era un hombre muy fuerte, y me dijo, "hija, tienes que ser fuerte, porque él está muerto ya." Han sido treinta y pico de años. He vivido una vida, he estado enferma de los nervios, he sufrido mucho. Yo, ya al final, me he vuelto a destruir, porque es que lo que más he querido en la vida fue ese hombre. El fue buenísimo. La niñez mía no fue muy buena. Papá fue un hombre de la nobleza española, pero que hizo sufrir a mamá, e igualmente a mí, que no me quería.

¿Cómo se llamaba el doctor Rosillo?

Ella era la señora Rosillo casada con el doctor Hipólito Poussín. P-o-u-s-s-i-n. En Colón vivían,

él era médico del hospital, igual que Mario, y eramos íntimos amigos, siempre estábamos juntos.

¿Quién vivía en Santiago, la familia de ella?

La familia de ella. Una familia muy conocida. Esa misma noche, mientras a mí me dieron eso para que yo... No me dí cuenta, no puedo explicarle lo que pasó esa noche, me noquearon. Entonces ya lo habían arreglado, ya habían hablado con Colón, y parece que le dieron el permiso para enterrarlo porque decían que los habían metido a todos en un camión y los iban a enterrar a todos juntos...

En una fosa común.

Claro, esa familia tan buena dijeron, "Que vá, de ninguna manera," y lo dejaron enterrar. Pero no no los dejaron llevar para Colón, tuvimos que esperar cinco años.

¿Después de cinco años dejaron que regresaran el cadáver a Colón?

Ya no cadáver, los restos, y está en el cementerio de Colón.

¿Usted fue al cementerio a la mañana siguiente?

Sí, con mi suegro y con varios de la familia Rosillo, un grupo de ellos.

¿Usted llegó a ver el cadáver?

No. No tuve el valor. Sabía que estaba destrozada la cabeza. Yo tengo aquí el certificado de defunción que dice que murió de una hemorragia cerebral a consecuencia de un disparo de arma de fuego.

El tuvo varios disparos, en el brazo, en el pecho.

Yo he sido siempre valiente, él era valiente y yo también, pero sentí un horror. Estaba abierta la caja. No la habían cerrado para que yo la viera. No pude. No quería guardar el recuerdo que he querido guardar toda mi vida, de cuando se fue, vivo y bién.

Pero el padre sí vió el cadáver.

Sí, el padre sí, era más fuerte que yo.

¿Lo enterraron en el cementerio Santa Ifigenia en el panteón de los Rosillo?

Sí. En el panteón de la familia.

El periódico el Diario de la Marina dijo que había sido el panteón de los médicos.

No. No se porque dijeron eso. No se ni que existía un panteón del Colegio Médico. Si yo se que fue esa familia, ellos se ocuparon de todo.

¿Después que lo enterraron usted se quedó en Santiago o volvió a Colón?

Regresamos enseguida. Por el camino nos cogió la noche y nos detuvieron en Camagüey. Eso fue horrible. Nos llevaron a un cuartel. Al chofer y a mi suegro los sacaron de la máquina y a mí me dejaron sola en la máquina rodeada toda por soldados con rifles. Y decían, "Mira, esta es la viudita del médico asesino."

¿Al doctor Muñoz entonces lo enterraron el mismo lunes, el día después del ataque?

El día después del ataque.

¿Cuándo fue, por la mañana o por la tarde?

Creo que fue al mediodía. Algo así fue.

¿Y de ahí emprenden camino de regreso a Colón?

Sí.

Cuando Fidel llega a Santiago, él manda a Abel Santamaría a Melgarejo, El Cobre, que es donde estaba esperando el doctor Muñoz.

¿Y eso? Ahora usted me dice algo que yo no sabía. Pero como mi marido, qué le habrá dicho, con qué ilusión lo engañó, que mi marido se arriesgara a ir hasta allá.

De El Cobre fue a Siboney y de allí al hospital civil.

Cuando salían del hospital los soldados empujaron a uno de la revolución y lo tiraron y él dijo que no, que no permitía eso. No se si es verdad o no. Y que entonces le dijeron, ¿Ah, no? Usted es el primero, y ahí mismo le tiraron.

¿A usted quien le dió esa versión?

Alguién de allí de Colón.

¿El que iba alante es al que habían empujado?

Sí, y él lo quiso defender, y que dijeron, "usted también," no se si también lo empujaron. Le tiraron y lo mataron allí. Algo fue, que él se reveló, y entonces le tiraron.

¿El se reveló?

El se reveló. No aguantó callado. Ya yo no quiero vivir más hasta que no me enfrente con Fidel Castro. Estoy dispuesta a dar mi vida. Estoy que no hago más que soñar, que pensar cómo, porque no puedo morirme en paz.

¿Qué usted le diría cuando se enfrente a él?

Yo lo iba a matar. A decirle, "Usted ha sido el causante de la desgracia de toda Cuba, de los cubanos, y especialmente el engaño a Mario Muñoz. Usted lo tiene que pagar. Es una obsesión que tengo de hace muchos meses, años, hace tres años, que yo tengo eso en la mente, cómo llegar a él. De milagro yo llegué aquí. Me costó cinco mil dólares a un jefe de un cuartel allá por donde yo vivía. Era del G-2, que daban el permiso para la salida.

¿Y salió por el aeropuerto?

Claro. Estuve en la pecera un tiempo rezando que no me descubran, porque iba con el pasaporte de soltera, como Dinorah Algarra. A veces he pensado, ¿sabían que era yo y me dejaron ir? no sé. Yo quiero que usted sepa que yo era una muchacha católica y religiosa, pero después me viré en contra de Dios, de la Iglesia y de todo.

¿Después que mataron al doctor?

Sí. Y eso que el padre Calvo, el superior de los jesuitas, por mi familia, que me hicieron ir a verlo, trató de ayudarme y de calmarme. Y el otro que hizo por mí, que lo adoro, que está en el cielo, el doctor Aurelio Baldor, era el dueño del Colegio Baldor en La Habana, que yo fui a poner a mi hija la mayor en ese colegio, y él sabía toda la historia, y me dijo que si quería trabajar con ellos. Como yo era profesora de inglés, fue buenísimo conmigo. Eso me hizo poder sobrellevarme un poco. Por eso me tuve que ir de Colón, porque me iba a volver loca.

¿La revolución nunca le dijo a usted quien había matado al doctor Muñoz?

Nadie. Yo fui a ver a Haydée, y yo ví a todas.

¿Y qué le dijo Haydée?

Ella fue la que me contó lo del hospital, algo, pero no me dió grandes detalles. Cuando yo me enfrenté con Fidel, que fui con mis hijas, le dije, "Yo quiero saber cómo fue todo, porque mi marido me había prometido que no se metía en nada. ¿Qué cuento le hizo usted?" A sí se lo he dicho yo a Fidel, y me ha dicho, "Mire señora, más vale no hablar más de eso, porque yo aprecio a su esposo y lo primero que voy a hacer es el hospital de Colón, que es lo que él añoraba, y con su nombre." ¿Y qué hacemos nosotros, sus hijas y yo, sin él? El, yo estoy segura, que hubo una equivocación. Yo noté lo que usted le dijo.

¿Usted no fue al juicio en Santiago?

No, yo no fui a nada de eso.

¿Y Fidel no le escribió estando él preso?

Nada, nada. No tuvo nunca contacto conmigo y yo no quería saber tampoco.

¿Así es que usted lo viene a ver después del primero de enero?

Sí, después del primero de enero. Es muy importante que usted ponga en el libro todo lo que pueda, porque sus hijas dicen que ellas quieren redimir el nombre de su padre, que nunca fue comunista. Ellas han sufrido mucho y eso no lo paga Fidel.